

# **Jacques Chonchol**

## **Un cristiano revolucionario en la política chilena del siglo XX**

Conversaciones con Claudio Robles Ortiz

Colaboración de Joaquín Fernández Abara

Facultad de Comunicaciones y Humanidades  
Centro de Investigación y Documentación

# Presentación

Claudio Robles Ortiz

Este libro es, como muchos otros, el resultado de un esfuerzo colectivo. La idea de entrevistar a Jacques Chonchol surgió a mediados de 2013 de la iniciativa de Álvaro Góngora, entonces director del Centro de Estudios y Documentación (CIDOC), de la Universidad Finis Terrae, junto con el interés y entusiasmo de Joaquín Fernández Abara y quien escribe, como investigadores de dicho Centro. Nuestro propósito fue ofrecer a la comunidad académica, y al público en general, el testimonio de un importante actor de la política chilena del siglo XX y, ciertamente, protagonista de uno de los procesos de mayor impacto político en la sociedad chilena, como fue la Reforma Agraria.

Asimismo, este libro sobre Jacques Chonchol busca contribuir al conocimiento y al debate sobre la historia política de nuestro país, en un marco de pluralismo y respeto, como refleja también la diversidad de actores cuyos testimonios y experiencias han sido objeto de otros títulos publicados por la Universidad Finis Terrae. Junto con subrayar esa orientación pluralista del trabajo del CIDOC, es especialmente relevante señalar que se trata de un centro académico en el que prevalece un espíritu de camaradería, respeto y colaboración entre investigadores que poseen distintas formaciones disciplinarias, trayectorias profesionales y, desde luego, visiones diversas sobre la política chilena. Ese sentido de trabajo colectivo ha sido también posible gracias a la participación activa de colegas de la Escuela de Historia de la Universidad Finis Terrae, como su directora, Macarena Sánchez, y las profesoras Andrea Botto y Katherine Quinteros. Igualmente, la actual directora del CIDOC, la profesora Claudia

Darrigrandi, apoyó con entusiasmo este proyecto en el Concurso de Publicaciones de la Dirección de Investigaciones y Publicaciones de la UFT, en el que fue aprobado. Así también, el profesor Santiago Aránguiz Pinto, ha prestado su generosa y valiosa colaboración a este proyecto editorial. Han colaborado también Constanza Ríos y Miguel Traslaviña, quienes realizaron las grabaciones en uno de los estudios de televisión de la UFT; Leslie Carmona y Mathias Mellado compaginaron y transcribieron las entrevistas. Posteriormente, Diego Romero colaboró activamente en la revisión y edición de los textos, así como en la digitalización de las fotografías.

La excelente disposición de Jacques Chonchol ha sido, por supuesto, fundamental para realizar este libro. No sólo aceptó de inmediato la proposición de someterse a una serie de entrevistas, sino también tuvo siempre un genuino interés en examinar la diversidad de asuntos que tratamos en ellas con rigurosidad, honestidad y sencillez. Al mismo tiempo, demostró su profundo conocimiento de la realidad agraria y de la política chilena, así como el compromiso político que lo llevó desde muy joven a luchar por la construcción de una sociedad más justa y que aún hoy mantiene con una impresionante lucidez, capacidad de opinión crítica y su conducta como ciudadano admirablemente informado del acontecer nacional e internacional. Ha sido, entonces, un verdadero privilegio entrevistar a una persona de la estatura intelectual y la cultura que posee Jacques Chonchol, las que se aprecian de inmediato en su conversación y que, también, son evidentes en la riqueza de los libros en varios idiomas, las revistas de actualidad y los innumerables discos de una diversidad de culturas musicales que rodean y ocupan su escritorio. Sin duda, se trata de un destacado representante de aquellos sectores de intelectuales políticamente comprometidos y que tan decisivamente contribuyeron a la construcción de la democracia chilena durante el siglo XX.

El libro se inicia con el trabajo de Joaquín Fernández Abara, “Jacques Chonchol en la política del siglo XX chileno”, que recorre su trayectoria política y la conecta con los temas centrales de las distintas secciones del libro. A continuación, mi trabajo “Jacques Chonchol y la lucha por la Reforma Agraria” se enfoca en la génesis y desarrollo de ese proceso, para situar la participación protagónica que le correspondió

en tanto Vicepresidente del Instituto de Desarrollo Agropecuario en el gobierno de Eduardo Frei Montalva y luego Ministro de Agricultura en el gobierno de Salvador Allende. La primera sección de entrevistas, “Infancia y juventud: años de formación”, recuerda las experiencias y ambientes que forjaron a Jacques Chonchol en términos personales y como un precoz actor político en el mundo socialcristiano de las décadas de 1930 a 1950, aproximadamente. A continuación, “Experto agrario en Chile, México y Cuba” recorre su labor profesional en instituciones agrarias estatales chilenas y su experiencia como consultor en dos países en los que las reformas agrarias y los procesos de cambio social tuvieron enorme relevancia en América Latina. Luego, la sección “En la política nacional: de la ‘Ley Maldita’ al triunfo de Salvador Allende” nos conduce por el derrotero de Jacques Chonchol como actor y analista privilegiado de la política chilena. Esa sección, a su vez, sirve de contexto para la que se titula “Desde el INDAP a la Reforma Agraria del gobierno de Frei Montalva”, en la que se descubre al dirigente político y activo funcionario de nivel superior en la formulación y la implementación de la Reforma Agraria, así como en el ámbito de las tensiones y conflictos políticos de la década de 1960. Por su parte, en “Reforma Agraria y conflicto político en el gobierno de la Unidad Popular” se examina en profundidad la experiencia de la Reforma Agraria como política de transformación estructural de la sociedad rural y el sector agropecuario, así como, especialmente, en tanto conflicto fundamental de la política chilena. Finalmente, “Golpe de Estado, exilio en París y retorno a otro Chile” rememora y analiza el desenlace del conflicto sociopolítico, la experiencia del exilio como activista y académico en Francia y, luego, el retorno a un Chile que es ciertamente muy distinto a aquel en el que Jacques Chonchol había sido un cristiano revolucionario durante el siglo XX.

# Jacques Chonchol en la política del siglo XX chileno

Joaquín Fernández Abara

El estudio de la trayectoria política de Jacques Chonchol abre una importante ventana al conocimiento de relevantes aspectos de la historia política del siglo XX chileno. Si bien la carrera política de Jacques Chonchol tuvo características excepcionales, las que se evidencian en la importancia y el alto poder de decisión de los puestos que llegó a ocupar, su propio *cursus honorum* permite al lector acercarse a muchas de las transformaciones vividas por la política chilena en el siglo XX, especialmente en las esferas partidista y estatal. Al mismo tiempo, la diversidad de ámbitos en que se desarrolló y con que Chonchol se vinculó a lo largo de su vida permiten conocer el modo en que las recién mencionadas dimensiones se relacionaron con corrientes y redes intelectuales, organismos internacionales y, sobre todo, con la cambiante y crecientemente compleja situación de los actores sociales del período.

En primer lugar, es necesario indagar en los años formativos de Chonchol. Nacido en 1926, sus primeras experiencias políticas, que tuvieron lugar durante su niñez y adolescencia, se encuentran vinculadas al ambiente político y cultural antifascista de las décadas de 1930 y 1940. Eventos europeos, como la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial, se encuentran en la génesis de sus preocupaciones políticas. En este sentido, se denota el fuerte involucramiento de Chile en la *política mundial*, según la cual los fenómenos políticos locales eran asumidos bajo presupuestos globales y en una perspectiva internacional. Su socialización política inicial evidencia la potencia movilizadora que el antifascismo ejerció en cuanto “sensibilidad política”, entendiendo por

esta a un conjunto de valores y actitudes capaces de agrupar y superar a distintas ideologías y doctrinas políticas. Esto en un contexto en que los conflictos vividos en Europa eran asumidos como la defensa de los valores de la civilización, reflejando características agónicas y binarias del pensamiento antifascista del período<sup>1</sup>.

La importancia que tiene para los historiadores situar la política chilena en los debates ideológicos internacionales, se vuelve evidente al abordar la juventud de Jacques Chonchol. Esto se nota especialmente al analizar la relevancia que tuvo la circulación de las ideas de intelectuales franceses como Jacques Maritain y Emmanuel Mounier en la década de 1940, especialmente entre los sectores juveniles socialcristianos. Las obras de Maritain y Mounier, referidas al humanismo integral y al personalismo, respectivamente, y que vieron la luz en la década de 1930, defendían una concepción cristiana de la sociedad, pero al mismo tiempo se alejaban de las tendencias clericales de las corrientes políticas conservadoras y colaboraron en la conformación de una visión política crítica tanto del marxismo como del individualismo liberal, al mismo tiempo que realzaban la importancia de los *cuerpos intermedios*<sup>2</sup>. En este sentido, la recepción de estas ideas entre los jóvenes socialcristianos se engarzó con las tendencias corporativistas de más larga data en el catolicismo social y prefiguró muchas de las características del ideario “comunitarista” que prontamente defenderían, y que quedaría plasmado en el libro *Hacia un mundo comunitario*, publicado por Jacques Chonchol y Julio Silva Solar en 1951<sup>3</sup>.

El espacio de expresión de dichas ideas fue la Falange, partido socialcristiano nacido de la escisión de sectores juveniles del Partido Conservador en 1939. El ingreso de Chonchol a la Falange se produjo en conjunto con un segmento generacional específico, con el que

---

<sup>1</sup> Enzo Traverso, “Los intelectuales y el antifascismo. Por una historización crítica”, *Acta Poética* N° 24, Vol. 2, 2003, pp. 51-72.

<sup>2</sup> Jacques Maritain, *Humanisme intégral. Problèmes temporels et spirituels d'une nouvelle chrétienté*, Paris, Fernand Aubier, 1936, y Emmanuel Mounier, *Manifeste au service du personalisme*, Paris, Fernand Aubier, 1936. Sobre su recepción en Chile, véase Andrés Buenavente Urbina, “Jacques Maritain y la política chilena”, *Estudios Sociales* N° 34, Santiago, 1982, pp. 127-144.

<sup>3</sup> Jacques Chonchol y Julio Silva Solar, *Hacia un mundo comunitario. Condiciones de una política socialcristiana*, Santiago, Estudios Sociales, 1951. Sobre las tradiciones y opciones políticas que había presentado hasta ese período el catolicismo social, véase Andrea Botto, “Algunas tendencias del catolicismo social en Chile: reflexiones desde la historia”, en *Teología y vida*, N° 49, Vol. 3, 2008, pp. 499-514.

compartió su experiencia militante, entre los que se encuentran Andrés Aylwin, Vicente Sota, Julio Silva Solar y Bosco Parra, quienes actuaron como un grupo que alcanzó importantes grados de cohesión interna, identidad y amistad, y que si bien sufrió quiebres, en muchos casos tuvo coherencia propia. Era una generación de militantes falangistas posterior a la de los fundadores, como Eduardo Frei, Radomiro Tomic, Bernardo Leighton y Jorge Rogers<sup>4</sup>. Se trató de un sector socialcristiano que pugnó por realizar profundas transformaciones sociales en el país, y cuyas aspiraciones fueron, en muchas ocasiones, más profundas que las de las generaciones que le precedieron. Esto puede notarse en el análisis de sus trayectorias militantes, especialmente cuando tenemos en cuenta cómo muchos de ellos, posteriormente, participaron del intento de radicalizar el programa y el accionar del gobierno de Eduardo Frei Montalva, del quiebre de la Democracia Cristiana a fines de este o incluso se hicieron parte de sectores con posturas disidentes a la línea oficialista del partido en momentos críticos, como el que tuvo lugar tras el golpe de Estado de 1973. En este sentido, se evidencia la importancia que los enfoques generacionales pueden llegar a tener para el estudio de la historia política<sup>5</sup>.

Chonchol ingresó a la Falange en un momento en que la experiencia militante abarcaba una diversidad de expresiones. En efecto, la lucha electoral que entablaban los partidos se encontraba acompañada por una disputa por la hegemonía cultural y social. Esta se notaba en variadas iniciativas editoriales y de difusión cultural emprendidas por la Falange, como era el caso de la Editorial y la Librería del Pacífico, abiertas en 1945 y 1946, respectivamente, las que permitieron difundir la obra de intelectuales vinculados al proyecto político falangista y crear un centro de reunión y difusión para sus ideas<sup>6</sup>. Las variadas formas de expresión de la experiencia militante también se notaban en la fuerte imbricación que en el Chile del siglo XX llegaron a tener los partidos

---

<sup>4</sup> Sobre la fundación de la Falange, véase el texto de uno de los miembros de la generación fundadora del partido, Alejandro Silva Bascuñán, *Una experiencia socialcristiana*, Santiago, Editorial del Pacífico, 1949.

<sup>5</sup> Al respecto, véase la propuesta de Víctor Muñoz Tamayo, "Juventud y política. Hacia un enfoque generacional", *Última década* N° 35, 2011, pp. 113-141.

<sup>6</sup> Sobre la Editorial y la Librería del Pacífico, véase Cristián Gazmuri Riveros, *Eduardo Frei Montalva y su época*, Santiago, Aguilar, 2000, Tomo I, p. 306.

políticos y organizaciones sociales. Estas últimas fueron una de las áreas fundamentales para ejercer las militancias políticas. Algunas de estas instancias fueron las organizaciones universitarias que se constituyeron en un relevante espacio de socialización política para las dirigencias partidarias durante su juventud. El crecimiento de la Falange como grupo político al interior de la Federación de Estudiantes de Chile, durante la década de 1940, del cual Jacques Chonchol fue parte como candidato a la directiva de la FECh, es una muestra de la importancia que las organizaciones estudiantiles tenían en cuanto espacio formativo y de cómo muchas veces estas podían llegar a adelantar las tendencias que muestra la *gran política* nacional.

En segundo lugar, se vuelve necesario abordar el rol cumplido por Jacques Chonchol como técnico y funcionario, tanto en el Estado como en organismos internacionales, analizando cómo dichos espacios ejercieron influencia en sus posturas políticas y proyectos de cambio social. Al respecto, es fundamental conocer tanto la formación académica como la experiencia laboral recibida por el entrevistado. Tras haber seguido la carrera de agronomía en la Universidad de Chile, Chonchol cursó estudios de posgrado en viticultura y ciencias políticas en Francia, para más tarde tomar el curso de desarrollo económico de Jorge Ahumada en la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y realizar estudios en la London School of Economics. Su experticia en temas económicos y agrarios le permitió desarrollar una rápida carrera en diversas agencias estatales, en las que prontamente adquirió puestos de alta responsabilidad. Como un joven agrónomo, ingresó al Ministerio de Tierras y Colonización hacia el final del mandato de Gabriel González Videla durante el período en que la Falange participó del gobierno del último presidente radical. Sin embargo, con posterioridad, continuó trabajando en el Estado en otras reparticiones públicas. Así, estuvo a cargo del Departamento de Economía Agraria, dependiente del Ministerio de Agricultura y trabajó en el Departamento de Planificación y Estudios de la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO).

La recién mencionada trayectoria muestra a Chonchol como un hombre con un nivel de preparación y experiencia poco usual en el período. Sin embargo, también nos da pistas sobre ciertos procesos y características generales de su época. En efecto, el paso de Chonchol

por diversas agencias estatales a lo largo de la década de los 50, desde fines del gobierno de Gabriel González Videla hasta el gobierno de Jorge Alessandri, es una muestra de la tendencia que venía gestándose desde la dictadura de Ibáñez, a la consolidación de una *tecnoestructura* estatal. Este proceso se caracterizó por la instalación en las agencias estatales, y especialmente en las de fomento productivo, de cuadros técnicos definidos por su experticia, los que se mantuvieron en la administración del Estado con importantes niveles de estabilidad. Esto pese a las evidentes tendencias a la discontinuidad gubernamental y los radicales giros políticos de los gobiernos que se hicieron notar en aquella década. Como han mostrado algunos estudios recientes, dicha tendencia recién vino a cambiar parcialmente en el gobierno de Jorge Alessandri, cuando en el marco de su proyecto gerencial, efectuó importantes desplazamientos al interior de la *tecnoestructura* estatal con la llegada de nuevos grupos de tecnócratas provenientes del sector privado<sup>7</sup>.

Sin embargo, junto a aquellos elementos de continuidad con períodos anteriores, la trayectoria de Jacques Chonchol también nos muestra los elementos de cambio y transformación que estaba viviendo la *tecnoestructura* estatal chilena. En efecto, su carrera deja ver cómo las redes de la CEPAL fueron adquiriendo significación entre importantes sectores de los cuadros técnicos del Estado chileno y, relacionado con lo anterior, la creciente hegemonía que alcanzaron entre ellos las ideas económicas desarrollistas y estructuralistas<sup>8</sup>.

Junto con asumir responsabilidades, Chonchol también se vinculó a organismos internacionales dependientes de las Naciones Unidas, como la FAO y la CEPAL, desarrollando misiones y programas referidos a asuntos agrarios en América Latina. Si bien Chonchol venía gestando estos contactos con anterioridad, los intensificó en la primera mitad de la década de 1960, cuando el trabajo en las agencias internacionales pasó a ser una de sus principales responsabilidades. En este sentido, destaca la misión que realizó en Cuba, asesorando el proceso de Reforma Agraria tras el triunfo revolucionario. En esta misma lógica, con posterioridad trabajó en el Comité Interamericano

---

<sup>7</sup> Patricio Silva, *In the name of reason. Technocrats and politics in Chile*, The Pennsylvania State University Press, Pennsylvania, 2008, pp. 84-111.

<sup>8</sup> *Ibid.*, pp. 111-143.

de Desarrollo Agrícola (CIDA) con el economista experto en problemas agrarios Solon Barraclough, estudiando la estructura y los problemas agrarios de América Latina y formando cuadros técnicos destinados a dirigir los procesos de Reforma Agraria en diversos países del subcontinente. Gracias a estas actividades, Chonchol pudo desarrollar redes políticas y académicas de alcance continental.

La actividad de Chonchol en la década de 1950 y en la primera mitad de la de 1960 es una muestra del proceso vivido por diversos expertos técnicos chilenos. Estos habían adquirido experiencia en las agencias estatales, especialmente de fomento productivo, y en la CEPAL, para luego pasar a conformar los equipos técnicos que generarían e implementarían los programas de reforma y transformación social de las corrientes de centro e izquierda en el Chile de la década de 1960 e inicios de la de 1970. Se trataba de un grupo de expertos con un fuerte compromiso con los proyectos de desarrollo nacional, pero que al mismo tiempo tenían conciencia de las limitantes que estos sufrían debido a factores políticos y estructurales.

No es de extrañar la positiva recepción que tuvieron las ideas de la CEPAL, en cuanto permitían articular un proyecto de política agraria claro, coherente y de largo plazo. Esto, pues, una de las recomendaciones básicas del pensamiento cepalino apuntaba a aumentar la productividad en los diversos sectores de la economía de los países subdesarrollados, reformando algunos enclaves tradicionales socioeconómicos y laborales, y dentro de estos, principalmente el latifundio<sup>9</sup>. Dicha aspiración, que ya estaba presente en los planteamientos cepalinos originales, fue remarcada en la década de 1960, como respuesta a los problemas que las economías latinoamericanas presentaron en la década anterior.

En este contexto, la existencia de una “crisis agraria” se convirtió en un tema recurrente de la discusión política nacional<sup>10</sup>. Así, las críticas a la estructura de propiedad rural chilena y su sistema de relaciones laborales, se volvieron cada vez más reiterativas, llegando a ser calificadas

---

<sup>9</sup> Vittorio Corbo, “Problemas, teoría del desarrollo y estrategias en América Latina”, *Estudios Públicos* N° 32, primavera 1988, pp. 22-28, y José Antonio Ocampo, “Cincuenta años de la CEPAL”, *Revista de la CEPAL*, Número extraordinario, octubre de 1998, pp. 11-16.

<sup>10</sup> Roberto Santana Ulloa, *Agricultura chilena en el siglo XX: Contextos, actores y espacios agrícolas*, Santiago, Centro de Estudios Regionales, Universidad de los Lagos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2006, p. 34.

como “feudales” y siendo sindicadas como factores retardatarios para el desarrollo nacional. Dichas posturas estructuralistas se plantearon en debate contra las visiones de carácter monetarista, defendidas tanto por algunos economistas del período como por los gremios empresariales, que explicaban la crisis agraria como la consecuencia de los incentivos económicos del Estado puestos en otras áreas –principalmente la industria– y de los mecanismos de control de precios<sup>11</sup>.

En tercer lugar, trataremos el rol jugado por Chonchol en el período comprendido entre los años 1964 y 1973, teniendo en cuenta su actuación como alta autoridad estatal y como dirigente político. La propia carrera política de Chonchol, que desarrolló labores de responsabilidad tanto en los gobiernos de Eduardo Frei Montalva como de Salvador Allende, permite observar los aspectos de continuidad y cambio entre los proyectos de la Revolución en Libertad y de la Unidad Popular. Se trata de un período de profundos cambios sociopolíticos, que ha llegado a ser nombrado recientemente como la “Revolución Chilena”<sup>12</sup>.

El trabajo de Jacques Chonchol en el gobierno de la Democracia Cristiana se encuentra marcado fundamentalmente por los procesos de Reforma Agraria y sindicalización campesina. Entre 1964 y 1969 estuvo a cargo del Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario (INDAP), agencia estatal destinada al fomento en el mundo campesino. Junto con Hugo Trivelli en el Ministerio de Agricultura y Rafael Moreno en la Corporación de Reforma Agraria (CORA), Chonchol fue uno de los principales responsables de las transformaciones implementadas en la sociedad rural chilena en aquel período. El reformismo demócratacristiano apuntaba a generar nuevos propietarios agrícolas, creando unidades económicas familiares a la vez que mejorando el poder de negociación de los trabajadores que quedarían excluidos de la tierra gracias a la sindicalización. La labor de Chonchol en INDAP apuntó primordialmente a la capacitación y el fomento productivo al interior del sector reformado, a la vez que a la promoción de la sindicalización campesina. Al mismo tiempo se ocupó de incorporar a

---

<sup>11</sup> Estas discusiones son abordadas por Osvaldo Sunkel en el libro *El presente como historia: Dos siglos de cambio y frustración en Chile*, Santiago, Catalonia, 2011, especialmente en el capítulo “Las raíces estructurales de la inflación y el gran debate de los años cincuenta”.

<sup>12</sup> Peter Winn, *La revolución chilena*, Santiago, LOM Ediciones, 2013.

los pequeños campesinos, que estaban al margen del sector reformado, a las transformaciones agrícolas que estaban teniendo lugar.

A través de la trayectoria política de Chonchol también podemos adentrarnos en el proceso de radicalización política vivido por importantes sectores de la Democracia Cristiana durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva. Chonchol fue un actor fundamental en la crisis vivida al interior de la Democracia Cristiana hacia la segunda mitad del gobierno de Frei, cuando las corrientes rebelde y tercerista pugnaron por profundizar el programa de reformas y realizar un acercamiento a los partidos de la izquierda. En dicho contexto, Chonchol manifestó su voluntad de profundizar las reformas, llegando a presidir la comisión que redactó el documento *Informe de la comisión político-técnica* del Partido Demócrata Cristiano, la que vio la luz en agosto de 1967, sintetizando las aspiraciones de los sectores partidarios de una “vía no capitalista de desarrollo”<sup>13</sup>. Con posterioridad, fue parte del quiebre demócrata cristiano y la formación del Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU). La postura de Chonchol fue la de los “cristianos revolucionarios y comunitaristas” que pretendían mantener el carácter cristiano del nuevo movimiento escindido de la Democracia Cristiana. En dicho cometido, Chonchol estaba acompañado de varios militantes pertenecientes a su grupo generacional, como Julio Silva Solar y Alberto Jerez, entre otros, quienes entraron en tensión con los sectores juveniles rebeldes al interior del partido dirigidos por Rodrigo Ambrosio. Estos últimos, que vieron en la ruptura la oportunidad de crear una nueva colectividad de carácter marxista, llegaron a ser la corriente triunfante. Las tensiones terminaron por alejar a Chonchol y a su grupo del MAPU, para ingresar a la Izquierda Cristiana, partido formado en 1971 y nacido de la escisión de los sectores terceristas de la Democracia Cristiana<sup>14</sup>.

Cabe destacar cómo la profundización de los afanes reformistas no sólo tuvo lugar en un nivel partidista, sino también en uno académico e intelectual, acompañando e incluso dando sustento intelectual a las

---

<sup>13</sup> Michael Fleet, *The Rise and Fall of Chilean Christian Democracy*, Princeton, Princeton University Press, 1985, p. 101.

<sup>14</sup> Cristina Moyano Barahona, *MAPU o la seducción del Poder y la Juventud. Los años fundacionales del partido-mito de nuestra transición*, Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2009, pp. 85-149.

transformaciones ideológicas vividas por los cuadros militantes. Esto puede verse en el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN), institución creada en la Pontificia Universidad Católica bajo el alero de la reforma universitaria, en el que se reunieron expertos de diversas disciplinas a estudiar problemas considerados como prioritarios para la sociedad chilena. Se trataba de una institución que reflejaba varias de las aspiraciones del proceso reformista, en cuanto apuntaba a generar investigación especializada e involucrar a la universidad con los proyectos de transformación social que estaban teniendo lugar. Dicho organismo llegó a transformarse en un importante centro de creación y difusión del pensamiento de intelectuales orgánicos vinculados al MAPU y, en general, a los sectores cristianos radicalizados<sup>15</sup>. Jacques Chonchol fue director del CEREN tras su salida del INDAP en 1969, cargo que dejó al asumir el Ministerio de Agricultura con la llegada al poder de la Unidad Popular. En 1972, tras su salida del ministerio, volvió a incorporarse como investigador al CEREN.

Quizás el momento más relevante de la carrera de Chonchol fue el de su desempeño como Ministro de Agricultura, entre noviembre de 1970 y noviembre de 1972. Se trata de una coyuntura en que se profundizó la Reforma Agraria, produciéndose altos grados de movilización y conflictos en el campo, los que repercutieron en el nivel central de la política nacional.

Fue una época de crecientes conflictos entre el Gobierno y los gremios patronales agrícolas, en el marco de los cuales Chonchol llegó a convertirse en un símbolo de las luchas que estos últimos libraban contra la política del Gobierno. Del mismo modo, fue un tiempo en que se evidenciaron importantes fisuras políticas entre los diversos sectores que componían la coalición oficialista, tensionando internamente al Gobierno. En el ámbito de la política agraria, los desacuerdos se hicieron notar en aspectos como el régimen de propiedad de la tierra y los modos de organización y movilización del campesinado. Con respecto a las disputas en torno al manejo del sector reformado y el futuro régimen de propiedad de la tierra, importantes sectores del Partido Socialista

---

<sup>15</sup> Esteban Valenzuela Van Treek, *Cristianismo, revolución y renovación en Chile: el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU): 1969-1989*, Tesis doctoral presentada en la Universidad de Valencia, Valencia, 2011, pp. 154 y 163.

apuntaban a generar un proceso de colectivización y nacionalización de la tierra, mientras que el Partido Comunista, en consonancia con el Gobierno y el propio Chonchol, defendían la mantención de la propiedad privada de la tierra subdividida. En lo referente a la organización del campesinado, y al momento de crear los Consejos Campesinos, se produjo una disputa entre el Partido Comunista y el Partido Socialista. El primero más cercano a la postura del Gobierno y del propio ministro Chonchol, quería crearlos sobre las organizaciones campesinas ya existentes, en las cuales ya tenía inserción. Por otra parte, los socialistas querían levantarlas desde las propias bases campesinas, en las cuales buscaban insertarse. Dichas diferencias cruzaban verticalmente a la coalición gobernante y al aparato estatal, expresándose desde las altas esferas del Gobierno y las agencias estatales, hasta los propios consejos campesinos en las bases.

Por lo demás, a las fisuras en los partidos de gobierno se sumaban las tensiones generadas por la propia movilización de las bases campesinas, a las que el Gobierno buscó encauzar, a través de los Centros de Reforma Agraria (CERA) y los Consejos Campesinos. Mediante estas últimas instituciones también se buscó incorporar a elementos del campesinado que con anterioridad se encontraban excluidos de los beneficios del proceso reformista<sup>16</sup>. Dentro de este último afán se encuentran los esfuerzos del Gobierno por solucionar el problema de las tierras mapuches a través de la devolución a las comunidades de tierras que ya habían sido incorporadas al sector reformado. Dicho cometido, incluso, llevó a que Chonchol se instalara por un mes y medio en la ciudad de Temuco, con el fin de dar una atención preferente a dicha labor<sup>17</sup>.

Finalmente, cabe mencionar la trayectoria de Jacques Chonchol tras el golpe de Estado y durante la dictadura. Exiliado en Francia, llegó a asumir la dirección del Instituto de Altos Estudios para América Latina en París. Asimismo, colaboró en la articulación de redes políticas e intelectuales en el exilio, entablando vínculos con la solidaridad

---

<sup>16</sup> Este punto es abordado por Heidi Tinsman, *La tierra para el que la trabaja. Género, sexualidad y movimientos campesinos en la reforma agraria*, Santiago, LOM Ediciones, 2009, p. 253.

<sup>17</sup> Martín Correa, Raúl Molina y Nancy Yáñez, *La Reforma Agraria y las Tierras Mapuches. Chile, 1962-1975*, Santiago, LOM Ediciones, 2005, pp. 143-200.

internacional con los expatriados chilenos y haciéndose parte del desarrollo de un pensamiento político renovador para las izquierdas. Por estos motivos, el estudio de la trayectoria de Jacques Chonchol se vuelve una ventana privilegiada para acceder a diversos ámbitos de la historia política del siglo XX chileno.